

Periódico **VAS** buenos aires

prensa comunitaria porteña
año XIX N° 161 - julio 2022
info@periodicovas.com
www.periodicovas.com
distribución gratuita
2000 ejemplares
ISSN: 2250-8759
RNPI: 68422692
Tel.: 4374 7412

Crónicas VAStardas
Dos cuadras de la calle Lavalle
La Otra Historia de Buenos Aires
La violencia institucional NO PARA
La literatura es un universo inmenso
Alma Velasquez Huichulef: Danza y activismo afro





BRENTA '19

La Otra Historia de Buenos Aires

por Gabriel Luna

Libro Primero: Antecedentes

PARTE XXVI

Expansión del Imperio en Italia y el Río de la Plata

La leyenda Argentina

¿Cuándo surge la leyenda? En febrero de 1529. Cuando una modesta expedición terrestre regresa al fuerte Sancti Spíritus -en la actual provincia de Santa Fe-, trayendo algunas muestras de oro y plata. Así comienza la leyenda. La expedición, de sólo cinco hombres al mando del capitán Francisco César, ha recorrido durante tres meses montes, sierras y valles desconocidos para los europeos -en las actuales provincias argentinas de Santa Fe, Córdoba y San Luis- y ha vuelto con el asombro de la inmensidad. Fue afortunada (porque podría haber sido capturada o haberse perdido). Al mismo tiempo que ella, otra expedición, también saliente de Sancti Spíritus, pero mucho más numerosa y provista de bergantines, pertrechos y bastimentos, al mando de los almirantes Sebastián Gaboto y Diego García, remontaba con dificultad el río Paraná. La expedición náutica, siguiendo y limitada por la traza del Paraná llega hasta la confluencia del río Paraguay -donde la flota de Gaboto ya había estado- y tiene una disputa por la provisión de alimentos y el trato con los chandules -una rama meridional de los guaraníes-. Resulta normal para el “conquistador” europeo aprovisionarse y tener indígenas a su servicio por unas cuantas barati-

jas, lo considera un derecho y se violenta cuando esto no se cumple. Y el caso fue que los chandules no cumplieron, fueron insumisos, reaccionaron a la violencia; y además emboscaron a los españoles que incursionaron la selva en procura de alimentos o por otros motivos, causándoles algunas bajas. Ante la falta de sustento, señal de riquezas y servicios, los almirantes deciden volver. La flota llega al fuerte con estrecheces y apremios, pero la modesta expedición terrestre llega con la inmensidad en las pupilas y señales de riquezas.

Ante el fracaso de los marinos, crecen los dichos de la expedición terrestre, las señales de riquezas en las sierras. Y deciden quedarse. Acorde con el carácter “conquistador”, Gaboto ordena fuertes represiones a los timbúes, donde son capturados y humillados dos caciques, para garantizar así las provisiones y el sometimiento. Quedan en Sancti Spíritus 80 hombres bien pertrechados al mando de Gregorio Caro con tres bergantines, y los almirantes Gaboto y García bajan en otro a los surgideros de San Lázaro y San Salvador,¹ en la actual costa uruguaya, para saber si han llegado refuerzos o noticias desde España y preparar a su vez una gran expedición cuando termine el

invierno por el río Carcarañá, el que siguió Francisco César en la expedición terrestre.

Así fueron los planes. Hasta que una templada noche de septiembre de 1527 los timbúes, divididos en dos bandos al mando de los caciques Siripo y Manduré, acecharon Sancti Spíritus. La fortaleza es alargada, una empalizada rectangular de aproximadamente 10 metros por 50, construida sobre la barranca del Carcañará, tiene dos torres o mangrullos en los extremos, una casona de adobe y paja en el centro, un foso de 3 metros de ancho alrededor, una capilla y varias casas más. Hay sólo seis guardias, entre los mangrullos, la casona y la entrada a la empalizada (los españoles parecen confiados tras la represión de Gaboto), hay tres antorchas, sólo se escucha el agua en la barranca del río. Los bandos timbúes se acercan sigilosos como pumas y atacan a los guardias con una lluvia de flechas. Lo demás es el fuego en la casona, los gritos, los cuerpos atravesados por lanzas o hachas, un mangrullo que se desmorona, más timbúes que llegan con hachas y cuchillos, el fuego sobre las casas, combates desiguales junto al foso, y los españoles que huyen al río buscando los bergantines.

Llega la mañana siguiente, para gran sorpresa de los almirantes, un único bergantín al surgidero de San Lázaro en la costa del río Uruguay. Entre los sobrevivientes están Gregorio Caro, el cura Francisco García, y Alonso de Santa Cruz, un promisorio cosmógrafo y futuro cronista de Carlos V, que contará esta historia. De inmediato Gaboto ordena el contraataque, parten las fuerzas disponibles de las dos flotas (alrededor de 150 hombres) para salvar a sus compañeros y dar escarmiento. Pero ya es tarde. Crepúsculo. Algunas empalizadas caídas sobre los fosos. Una torre en pie y otra derrumbada. Casas y la capilla sin techo, incendiadas. Cuerpos flechados como puercoespines, otros mutilados. Sangre en la casona que fuera cuartel general y el despacho de Gaboto, decorado con cueros dibujados y labrados. Varias cabezas coronan en los troncos a pique de las empalizadas en pie como advertencia. Desolación y silencio. Cuenta el cronista que esa noche velaron a los muertos, juntándolos como pudieron en las ruinas de la capilla, que completaron así más de treinta cuerpos, que el clérigo García ofició la ceremonia, y que por la mañana los enterraron allí mismo en fosa común, con estruendo de armas y gran cruz de madera.

Los almirantes deciden abandonar el lugar, volver a San Lázaro y después a España. No han llegado refuerzos ni tienen fuerzas para enfrentar esto, dicen que después volverán con otros ánimos y un ejército poderoso a escarmentar a los tumbúes y alcanzar esa ciudad vista por César. Y así acaba la historia de este puñado de casas, fortaleza, cuartel, capilla, y unas pocas quintas de cultivo, que podría considerarse como el primer pueblo de europeos en el Río de la Plata -fundado por Gaboto hacía dos años-. El lugar hoy es parte de Puerto Gaboto, una ciudad de la actual provincia de Santa Fe, y ocupa tan solo una manzana entre la barranca del río Carcañar, las calles Zabala, Pérez, y la avenida Hurtado (parece conveniente el nombre dada la circunstancia).

Italia, Viena, y Pedro de Mendoza en Bolonia

Mientras tanto en Piacenza, Italia -a 11.200 kilómetros del humilde y ruinoso Sancti Spiritus-, el emperador Carlos V conversa muy animado entre mármoles de un palacio renacentista con Antonio Leyva y Pedro Mendoza, los héroes de Landriano. La batalla final que dio la victoria al Imperio en la guerra contra la Liga integrada por Francia y los Estados Pontificios. Landriano hizo posible que Carlos V esté precisamente aquí, en Piacenza, con un ejército de 12.000 hombres tomando el control del norte de Italia. Y Pedro de Mendoza, oficial de los tercios y enriquecido por el saqueo de Roma, de la misma edad que Carlos -29 años-, fue su paje, gentilhomme, compañero de aventuras amorosas y de viajes políticos durante ocho años. Hay un ánimo celebratorio en el ambiente. Aunque to-

davía, pese al triunfo, el emperador tiene una duda. Ha llegado con su ejército para consolidar la victoria en toda la región y ser coronado emperador de los romanos y del Sacro Imperio por el papa Clemente VII, pero algo lo detiene en Piacenza. Y es que todavía no sabe el resultado del avance otomano al mando de Solimán en Austria, donde reina Fernando, el hermano del emperador. El 27 de septiembre de 1527, pocos días después de que los timbúes asolaran Sancti Spiritus, los otomanos con gran ejército ponen sitio a Viena. Carlos espera el resultado. ¿Deberá intervenir? Ya está a 850 kilómetros de Viena. No quiere ser coronado en Roma porque se alejaría 400 kilómetros más. Escribe a su tía Margarita de Austria, a su hermano Fernando y a su hermana María de Hungría. Promete ayuda pero antes debe consolidar el territorio ganado en Italia. Una lógica ambición habsburga, probablemente comprensible entre ellos. Y pacta con el papa Clemente su coronación en Bolonia, que está a 750 kilómetros de Viena.

Las lluvias de otoño -en el Hemisferio norte- dificultan al ejército otomano el uso de la artillería. La habilidad y estrategia de los lansquenets alemanes al mando del conde Nicolás de Salm, construyendo barricadas con el adoquinado de las calles, y la certeza de los arcabuceros enviados por María de Hungría hacen el resto. Los jenizaros -el ejército de elite otomano- pierden 15.000 hombres. Y sigue lloviendo. A mediados de octubre Solimán ordena la retirada a Constantinopla.

Los alemanes, los húngaros y los austriacos han detenido a los musulmanes y salvado a la cristiandad. Respiran aliviados los habsburgos y Carlos continúa su mar-

cha triunfante por el norte de Italia hasta Bolonia para la coronación, que coincidirá con su cumpleaños número treinta.

Reunión de “conquistadores”

Mientras tanto en España coinciden Francisco Pizarro y Hernán Cortés. Pizarro deslumbra al Consejo de Indias en Toledo, muestra dibujos de la palaciega ciudad de Tumbes, en Perú, con plazas y altos templos y calles empedradas. Ofrece finas joyas de plata y oro a la reina Isabel de Portugal -esposa de Carlos y regente en su ausencia-. También muestra cinco nativos (traídos sin rutina de trabajo pero en calidad de esclavos) ataviados de ceremonial con plumas y tejidos de colores vivos, termina la exhibición con varias llamas, que corren por el salón provocando todavía más admiración que los indígenas. Y obtiene una capitulación firmada por la reina: la autorización, parte de los fondos y los títulos para invadir y someter al Tahuantinsuyo, el Imperio inca.

Cortés, con juicio de residencia en México, trae aún más regalos que Pizarro, un verdadero tesoro robado de Tenochtitlán, más indígenas, más promesas, y sigue a Carlos, con su verba incansable, por Zaragoza y Barcelona -escalas del viaje a Bolonia- deslumbrando a toda la Corte con el prodigio y potencial de “Nueva España”, México. Y obtiene merced de tierras, el título de marqués del Valle de Oaxaca y un nuevo nombramiento como capitán general de la “Nueva España” y del Mar del Sur -esto es nada menos que el Océano Pacífico-. Se casa con doña Juana de Zúñiga, hija del conde de Aguilar y sobrina del duque de Béjar. Y el 27 de octubre de 1527 obtiene una capitulación firmada por la reina para el descubrimiento y conquista de islas en el

Océano Pacífico. Esto último ocurre en Toledo, donde muy probablemente se haya encontrado y armado estrategias con Francisco Pizarro. Ambos son hombres de acción, tenaces, audaces, en extremo ambiciosos, y además son parientes. Pizarro, en ese momento de 51 años, es tío de Cortés, que tiene 44.

Mientras tanto en el Océano Atlántico, a miles de kilómetros de Toledo y de Bolonia, Gaboto y García vuelven a España. Traen mucho menos de lo expuesto por Cortés y Pizarro, en realidad casi nada, unas pocas muestras de oro y plata, y una leyenda que pretende compensar la falta: la de la Ciudad de los Césares. Viajan como han venido, por separado (ya no hace falta la alianza contra los timbúes) y cada cual con sus intereses. Ambos han infringido la capitulación de llegar hasta las Molucas, más Gaboto que García (y no saben que el Imperio ya se ha desprendido de esas islas). Por eso también crece la leyenda. Y por eso, Gaboto, asesorado por el joven cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, cambiará su ruta e irá a Veracruz. Quiere hablar con Cortés y recibir su apoyo o una nueva propuesta antes de volver (no sabe que Cortés está en España). Descubrirá una nueva ruta desde Brasil a México, por el paso de Bahamas aprovechando los alisios del sur, pero al llegar a España será condenado a destierro en Orán.

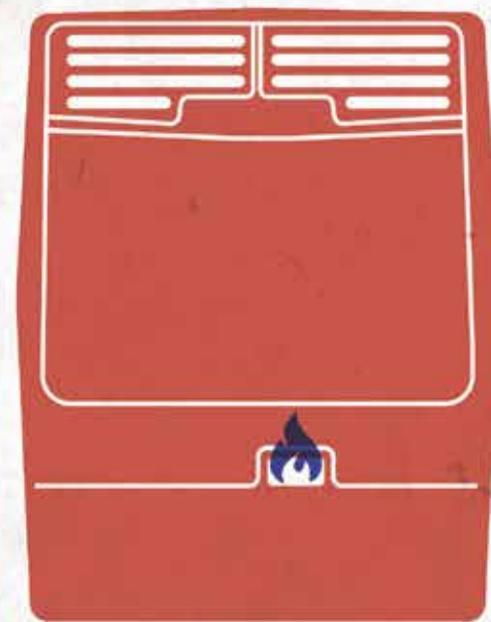
(Continuará...)

1. Ver mapa de la zona en “Del infierno hasta la Argentina”, La Otra Historia de Buenos Aires, Libro Primero, PARTE XXIII, [Periódico VAS Nº 158](#).

CUIDÉMONOS DEL MONÓXIDO DE CARBONO.

Verifiquemos que la llama de la estufa sea siempre **azul**. Dejemos una ventana abierta para renovar el aire y, además, revisemos siempre con un gasista matriculado los artefactos de gas.

Para más información entrá a
buenosaires.gob.ar/monoxido



Personas en situación de calle

La violencia institucional NO PARA

por Federico Coguzza



atienden la problemática de vivir a la intemperie, y conocen los derechos de esta población, han unido en un Frazadazo la Plaza de los Dos Congresos y la Plaza de la República, con el objetivo de hacer visibles a los y las invisibles, contar sus historias y dejar claro que “mañana podés ser vos quien quede en situación de calle”. Pues nadie elige nacer, vivir y morir en una esquina, y la lucha y la organización son los únicos caminos para revertir esta realidad.

La desidia mata y el frío también

“Acá nos encontramos porque la calle es para luchar, en este caso por los derechos de los compañeros que se mueren de frío en la intemperie, que son muchos en todo el país”, exclama sin titubear Mariana, del Movimiento de Trabajadores Excluidos. En lo que va del año, las organizaciones sociales y colectivos que atienden la situación de calle, llevan relevadas más de 20 muertes; sin embargo, no dudan en afirmar que el número es mayor.

“ Cuando veníamos marchando, una mujer nos insultaba desde el auto. No pude evitar preguntarme qué piensan todos los que están alrededor y lo cierto es que no nos piensan, no nos miran. Al mismo tiempo, me pregunté qué teníamos y supe que si bien no tenemos nada, siempre hay un compañero y una compañera al

lado, y que seguirán, seguiremos estando hasta que no haya nadie más en la calle”.

Cubierto con una manta, micrófono en mano, Sebastián -de la agrupación social No seas Pavote- describe en pocas palabras la atmósfera que sobrevuela una nueva jornada de lucha de aquellos y aquéllas que viven en la calle: exis-

ten, aunque nadie los quiera ver; no tienen nada, pero se tienen a ellos y ellas; y como dice la bandera que cubre el tablón apoyado sobre unos caballetes y que hace las veces de atril: “la calle no es un lugar para vivir ni para morir”.

Es 8 de julio y el frío arrecia. Diversas organizaciones sociales y colectivos que

Horacio Ávila, referente de Proyecto 7, que gestiona diversos centros de integración para las personas sin techo, a partir de prácticas horizontales y asamblearias, dice a Periódico VAS: “Por nuestro trabajo, sabemos que hay muchas más gente que muere a diario en la calle que la que dicen las estadísticas, pero el número real no lo dan a conocer, al ser NN la morgue los carga y los arroja a una fosa común.

No hay registro de parte del Estado, porque la mayoría de las personas en situación de calle están indocumentadas”.

Mariana levanta la voz porque sabe de la muerte de Loreley, cerca de la estación de Once; de Alexander López, luego de que su ranchada se prendiera fuego; de Cristian Rizzo, que apareció tirado en una calle de Pompeya; de otros tantos NN que los efectivos de tránsito encontraron en las calles de la Ciudad más rica del país y que, paradójicamente, expone a cada vez más gente a sobrevivir en situación de calle.

Según los datos vertidos por el último censo nacional, en el territorio porteño las personas 'sin techo' apenas superan las 2400 almas. Mariana afirma que esta cifra es una fantochada. “El único censo válido es el de las organizaciones, nosotras sabemos cómo hacerlo porque trabajamos a diario con la población de calle. Es mentiroso el número que el Estado comunica y que los medios replican. Nos quieren hacer creer que quienes viven en la calle lo hacen porque quieren. Eso no es verdad. A nosotros no nos pueden seguir mintiendo, porque la muestra de lo que decimos está acá. Por esta gente vamos a seguir luchando y reclamando derechos”.

El ruido del tránsito y el murmullo de la ciudad se funden con el ritmo de la murga y la batucada. El vapor de las ollas humeantes se eleva hacia el cielo oscuro. Bandejas de guiso se reparten entre aquéllos y aquéllas que han marchado y envueltos en frazadas, escuchan con atención a quienes deciden tomar la palabra para reclamar, para denunciar o

para dejar en claro que, aunque los responsables de ofrecer soluciones no hagan nada, nadie bajará los brazos.

“No estamos acá por nosotros o porque queremos, sino por los que no están, por los que vienen falleciendo hace años y por los que hoy a la noche van a dormir en la calle. Estamos acá porque estamos podridos de que el Estado no escuche, hartos porque cada vez somos más”, agrega Horacio Ávila.

En esa línea se inscriben también las palabras de Sergio, del Movimiento de Trabajadores Desocupados, que dice: “Luchamos por los más vulnerados, por el Estado ausente, por la limosna que nos dan, por un lugar digno, por el no hacinamiento. Peleamos con las organizaciones sociales, con los distintos frentes, con los comedores comunitarios, intentando estar mejor. Nuestra lucha es seguir en la calle peleando. Lo principal, lo inmediato, es un salario universal para poder cambiar algo de la historia, porque trabajo no hay. Le decimos a todos y todas que el laburo que hacemos es muy difícil y cada día nos lo hacen más difícil. Queremos un cambio social”.

La política del destrato: violencia institucional

Hace poco más de 10 días, miembros de la Asamblea Popular por los Derechos de las Personas en Situación de Calle fueron recibidos por el Director Nacional de Políticas contra la Violencia Institucional, Mariano Przybylski. Los representantes del colectivo que nuclea organizaciones sociales, políticas y comunitarias le entregaron fotos y videos de casos concretos en donde personal de Espacio Público, se

lleva en camiones las pocas pertenencias de estas personas, luego de echarlas de donde paran y amenazarlas para que no regresen.

Al respecto, cabe destacar que durante el 2021, la Asamblea creó el Registro Unificado de Violencias (RUV). Una herramienta que permite sistematizar y visibilizar todo tipo de hecho de violencia ejercido hacia las personas en situación de calle.

Ante la gravedad de la situación, la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación acaba de presentar una acción de habeas corpus preventivo y colectivo para que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires cese con estas conductas y proponga acciones inclusivas para las personas en situación de calle.

La importancia de luchar y organizarse
El mes pasado en Chile, se llevó a cabo el 2do Encuentro Latinoamericano ENLACALLE 2022. Un encuentro que reúne a organizaciones de la sociedad civil y personas en situación de calle de nueve países de la región, con la premisa de saber qué tipo de políticas públicas se llevan a cabo en cada país e intentar torcer la mirada asistencialista con que los gobiernos de la región enfrentan la problemática.

Al respecto Ávila, que formó parte de la delegación que viajó al encuentro, dice a Periódico VAS: “La conclusión que nos trajimos del encuentro es que en la mayoría de los países pasa lo mismo: que la gente en situación de calle además de la vulnerabilidad propia de carecer de todo tipo de derechos, enfrenta día a día la violencia institucional”.

Sin embargo, destaca que: “Junto con Brasil somos los países más organizados al respecto. Al menos acá, aunque las leyes no se cumplan ni al Estado le importe aplicarlas, hemos logrado que se legisle sobre la situación que sufren todes les que están en la calle. En una región sumamente desprotegida, aquí y en Brasil ejercemos algo de presión”.

“Estuve 5 años viviendo en la calle y hace 7 meses que conseguí un alquiler y ahora al menos puedo dormir bajo techo”, dice a Periódico VAS, Mabel.

“Fue una situación horrible, no podía dormir por estar a la expectativa que venga uno y te quiera violar, o te quieran robar tus cosas. Por no saber si vas a estar viva o qué. Yo todos los días me despertaba y agradecía a Dios estar viva. Me bañaba los sábados en Cáritas, desayunaba, y me sentía contenida, protegida, pero a la una de la tarde estaba otra vez en la calle, en la plaza, dando vueltas. Hasta que con la ayuda del movimiento Nuestra América y otras organizaciones sociales, pude terminar el secundario, incluso estando en la calle”.

La noche llega y el frío se acentúa. Las frazadas no sólo abrigan, también son signo de resistencia, lucha y organización. La posibilidad de que aquéllos y aquéllas a quienes nadie mira ni escucha, puedan decir una vez más: “la calle no es un lugar para vivir ni para morir”.

Zoom Histórico

Dos Cuadras de la calle Lavalle

Parte II

■ ■ ■ por Gabriel Luna



A mediados del siglo XIX, los porteños estaban cambiando las ideas libertarias y el romanticismo revolucionario por las guerras intestinas y un nuevo colonialismo: la subordinación económica a Inglaterra. La revolución había terminado, las guerras entre unitarios y federales forjaban la dependencia, y el romanticismo que se practicaba era estético, mezcla de elegancia europea con sangre de las guerras intestinas. Un romanticismo escalofriante al estilo de Edgar Allan Poe, pero más visceral que inteligente. Un ejemplo de esto es la novela Amalia del unitario José Mármol, editada en Buenos Aires en 1855 tras la caída del federal Rosas.

La acción de Amalia comienza en mayo de 1840, durante el gobierno de Rosas, con el pase a degüello de cuatro unitarios que intentaban huir a Montevideo para unirse al ejército de Lavalle. El asunto es verídico. La Mazorca exhibió las cabezas de los cuatro en la calle Parque -actual calle Lavalle-, tal como se cuenta en la Parte I de este Zoom Histórico. José Mármol pone el terror del lado de los federales y la elegancia europea junto a los unitarios. Mármol imagina una historia de amor entre dos personajes ficticios -el unitario Eduardo y la bella acaudalada Amalia- y orienta la novela hacia otro baño de sangre, también impulsado por los federales, donde se quiebra la dicha de la pareja ficticia. La cuestión es simple y maniquea: la lucha entre el Bien y el Mal está encarnada por unitarios y federales, respectivamente. Este libro se difunde durante la

secesión entre el Buenos Aires unitario y la Confederación Argentina -y seguirá haciendo daño cien años más, instalado como texto en las escuelas-. Mientras tanto la ciudad de Buenos Aires crece al modo europeo.

En 1857, se inaugura la primera línea férrea -que va desde la actual plaza Lavalle hasta el entonces pueblo de Flores-. Se inaugura el alumbrado a gas, hay un farol en cada mitad de cuadra; y se pavimentan con empedrado las calles Parque, Esmeralda, y Suipacha. En 1860 se construye en la esquina NO de Parque y Suipacha la primera casa de dos plantas, tiene 13 habitaciones, dos balcones, y pertenece a Juana Lastra. Al lado oeste de esta propiedad, sobre la calle Parque, se levanta un caserón señorial, con rejas de bronce y dos patios, perteneciente al doctor Carlos Durand, elegante joven unitario de modales franceses, obstetra preferido de la rica sociedad porteña, investigador científico, y flamante diputado provincial.

En 1861 el unitario Mitre vence al federal Urquiza en la batalla de Pavón, donde también pelea el joven unitario Dardo Rocha, criado por su abuela Victoria Olivera de Arana en la misma cuadra donde había nacido Mitre pero de la vereda de enfrente, en una casa con tres patios -junto al actual edificio del cine Atlas, hoy devenido en iglesia evangélica-. Y en 1862 Mitre es elegido presidente de la República Argentina. Su Gobierno impulsó la inversión externa -en primer lugar la inglesa y después la francesa- y generó también endeudamiento externo para la construcción de los ferrocarriles y otras empresas. En la cuadra entre Esmeralda y Suipacha, se

instalan Patricio Moore y Clara Soudidet, y en la esquina con Suipacha, precisamente en el solar donde había nacido Mitre, se instala el inglés Pedro Chavis en una casa de 17 habitaciones.

En 1866 se establece el matrimonio del hacendado y político Tomás Anchorena con Mercedes Francisca Riglos en una casa, de 11 habitaciones y un patio central, ubicada en la vereda sur, a mitad de cuadra entre Suipacha y la actual Carlos Pellegrini -cien años después funcionará en ese lugar el cine Iguazú-. La pareja será próspera, tendrá nueve hijos y una larga vida. En 1867 se inaugura el Paseo de la Alameda, también llamado Paseo de Julio, un espacio arbolado de recreación para las familias en la orilla del río. Al año siguiente, 1868, la primera línea de tranvías de la Ciudad recorre ese Paseo desde Retiro hasta avenida Rivadavia. En 1869 ocurre otro acontecimiento social en el caserón con rejas de bronce de la calle Lavalle, a metros de la esquina con Suipacha, se casa el codiciado doctor Carlos Durand, a los 43 años, con Amalia Pelliza Pueyrredón, una hermosísima joven de 17 años, nieta de quien fuera director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Este enlace, largamente comentado por las damas porteñas en el Paseo de Julio, por la apostura, el refinamiento, y la posición económica de la pareja, tendría un desarrollo inesperado.

Al poco tiempo de celebrarse la boda, Amalia sufre una viruela confluyente. Cae en una laxitud profunda, siente frío, se le eriza el cabello, luego llega la fiebre, y después el rostro y su cuerpo se le cubren de pústulas cada vez más numerosas, que forman como un empe-

drado, un tegumento moreno opresor e irritante; la respiración se interrumpe, sus ojos parecen centelleantes, asustados. Días después el tegumento arrasa las facciones. El rostro, que era delicado y armónico, ahora está hinchado y brilla como una máscara en la noche. La lengua le crece, el cuello también, tiene angina, ronquera, le falta la voz. Entonces llegan las peligrosas fases finales: la supuración y la desecación. La máscara se fragmenta y convierte en costras negras, va despegándose de la cara entre fluidos y ardores muy fuertes, hay peligro de ulceraciones, abscesos, hemorragias fatales... Pero Amalia sobrevive, aunque su cuerpo hiede peor que el de un muerto. El doctor Durand, su marido insomne, la ha velado y socorrido durante dos semanas dándole bálsamos, brebajes, e innumerables cuidados. Ha consultado a todos sus colegas, a curanderos, a místicos, astrólogos. Y la salvó de la muerte; pero el precio fue alto, tuvo que asistir a la espantosa transformación de Amalia: la mujer más lozana y hermosa de Buenos Aires salió de la enfermedad convertida en un monstruo. Ella hubiera preferido morir, él no lo permitió. El cuerpo de ella queda deforme, como en una contracción, y las pústulas dejaron marcas indelebles. ¿Qué pasará entonces? El mágico acontecimiento social de la boda y la enorme admiración, se convertirán en escarnio y rechazo, razona Durand, y manda a desplegar cortinados, romper los espejos. Restringe la entrada de su casa y tapia las ventanas.

El 25 de julio es el Día Internacional de las Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. Esta fecha fue establecida en 1992, cuando 400 mujeres afrolatinoamericanas se reunieron en República Dominicana para tratar las problemáticas racistas desde una perspectiva de género y crear estrategias de incidencia política. Alma Velasquez Huichulef es Profesora de Danzas Africanas, fromapuche y participa en el Observatorio de la red creada a partir de ese evento.

Entre otras acciones, desde el equipo conformado tras la reunión en República Dominicana elevaron un proyecto al Congreso de la Nación para que se sancione la ley nacional de las mujeres, lesbianas, travestis, trans, intersex y otras identidades y expresiones de género afro. “Todavía no tenemos respuesta, lo presentamos el año pasado. Una de las cuestiones, sobre todo en el arte, es que hablan de lo afro sin nosotros. De la cultura, la danza, la percusión... Pero si se analiza quiénes enuncian, no está nuestra presencia. Es como que hagan un taller de feminismo en el que todas las personas sean hombres. Sin experiencia ni conocimiento situado. De esa manera, es muy difícil realizar cambios”, explica Alma, que desde niña siente el llamado del tambor. Algo que parece inexplicable pero, para quien lo vive, es inconfundible. “Empezó con la reina Beyoncé. En ese momento sentí un llamado a la rítmica. Después conocí las danzas árabes y otros bailes, hasta que escuché la percusión africana y fue un viaje de ida. De hecho, sigo viajando en esos mundos”, dice a Periódico VAS.

¿Cómo se relacionan danza e identidad?

La danza de raíz afro trae todo eso del ritmo, la percusión. Un ciclo. Y un ritmo genera identidad, algo que tiene cuerpo, que construimos. La expresión desde el cuerpo permite manifestar cosas que no se podrían decir con palabras en español.

Hay algo muy importante en las identidades afro, que fuimos históricamente colonizadas y subalternizadas: el idioma y el lenguaje verbal no nos es propio. Esto lo digo también como mapuche, tengo ancestría plural, soy afrodescendiente y mapuche. A nosotras se nos obligó a asimilar, para seguir vivas, esta manera de hablar de quienes nos colonizaron, y este sistema que nos sigue colonizando: nos manejamos con el idioma español, medimos el tiempo de la manera en que nos lo impuso la Iglesia. Pero hay una cosmovisión completamente diferente, que nos fue arrancada y que la danza nos permite expresar.

Muchas veces se dice: “Lo que no se nombra no existe”. Pero resulta evidente que hay cosas que no tienen palabras, sobre todo cuando se impone un idioma.

Nosotras podemos decir: “Esto que siento, que no tiene palabras”. Sin embargo, estamos atravesadas por el mundo moderno occidental en donde nos rigen leyes y un ordenamiento social atravesado por decretos, políticas públicas, acciones que impulsan los diferentes organismos del Estado. Desde ahí, lo que no se nombra no se puede cambiar, revertir, modificar. No existe. Si no elevo una estadística de cuál es la situación habitacional, laboral o de vida de las mujeres negras, no se va a crear ninguna política pública para revertir la precarización. Y, sin embargo, sí, existe.

Alma Velasquez Huichulef



“El español no llega a profundo de nuestro danza sí”



Foto: Yisel Solange

lo ser, la

por Maia Kiszkievicz

En el mundo de las artes podemos manifestar lo no se puede nombrar a través de una puesta en escena. Y yo creo que ahí es donde tenemos el potencial y podemos utilizar el arte, o nos podemos dejar utilizar por el arte, para hacer cuerpo a esos mundos que existen y no tienen nombre. Las corporalidades invitan a expresar de una manera sustancial estos mundos invisibles.

¿Tenemos una ancestralidad dormida?

Totalmente. Estamos muy atravesados por el sistema moderno occidental que nos planta, desde pequeños, un montón de imaginarios, ideales, conceptos de felicidad, cuestiones de género, cosas ligadas al arte y que, de alguna manera, también tapan cuestiones de la ancestralidad. Sobre todo en esos territorios en los que se reproduce, a través de los medios de comunicación, el discurso de que los pueblos originarios son terroristas y que las personas blancas son todo lo que está bien. La construcción del Estado Nación argentino se empieza a consolidar con Julio Argentino Roca. Pero los pueblos originarios no sólo estuvimos antes, sino que la corona española tenía tratados que nos reconocían. Esos acuerdos fueron cambiados cuando llegó, por decirlo de alguna manera, la burocracia criolla que tomó el poder e hizo la mal llamada Conquista del Desierto, un genocidio que llevó a la pérdida de un montón de territorios por parte de los pueblos originarios. Tengo en mi poder la copia de cuando mi familia le pidió a la corona española que le den las escrituras de su territorio, para que los huincas (los blancos) dejaran de ocupar y atropellar en sus rutas. Eso es un punto para la reflexión y para entender que hay una ancestralidad que fue usurpada, ultrajada, cortada. Lo mismo pasa con las comunidades afrodescendientes. En todo el período colonial

las personas negras no eran consideradas personas y las originarias, sí. Entonces, se diseñaron estrategias: las mujeres negras regalaban o daban a sus hijos a las mujeres de la comunidad mapuche para que no cayeran en la aberrante esclavitud.

Hay algo del danzar que tiene que ver con el reconocimiento del cuerpo propio, de las posibilidades de acción, de movimiento, de participación en algo colectivo...

Y de reconocer las diversidades que nos integran. No hay un estereotipo de cómo ser una mujer afro. Somos de muchas maneras, estamos atravesadas por diferentes realidades, formas, tipos, cabellos, colores, corporalidades. Y sin embargo, hacemos un colectivo.

Fuiste parte de la capacitación para incorporar una perspectiva étnico-racial y antirracista en las prácticas educativas. ¿Por qué es necesario un espacio como éste?, ¿qué pasa en las escuelas?

Soy Profesora de Expresión Corporal y, como docente, impulso actividades en el marco del Decenio internacional para los afrodescendientes, una plataforma que lanzó la Organización de las Naciones Unidas en la que los Estados tienen responsabilidad de llevar acciones para fortalecer el reconocimiento, la justicia y el desarrollo a las comunidades afro. Argentina adhiere en 2017 y se empiezan a volcar diferentes acciones afirmativas para que el Decenio se concrete. Parte de esto fue la capacitación de la incorporación étnico-racial y antirracista en los ámbitos educativos. En eso participé particularmente en el área de arte e identidad, en donde se invitó a reflexionar cómo son nombradas las identidades y cuáles son las políticas de los censos llevadas a cabo.

En los ámbitos educativos es importante repensar los modos porque, por lo general, la afrodescendencia no se menciona o se la nombra como si hubiésemos existido solamente en la época de la colonia. Y siempre con roles subalternos, como los vendedores de velas o de pastelitos. Nunca se cuenta la realidad de nuestros aportes, que estuvimos en las primeras filas de los campos de batalla. Argentina necesita hacer una revisión completa de cómo es relatada y narrada la historia. Es bastante cuestionable que se hayan tomado 200 años para reconocer a la madre de la patria, María Remedios del Valle. Una mujer negra. Entonces, visibilizar y repensar cómo tratar la discriminación que se da por esa falsa idea de raza, es fundamental. Impacta en la construcción de las identidades de nuestras infancias.

Es necesario, y difícil. Lleva tiempo. Las personas que enseñan también tienen su propia vivencia y arrastran modos porque los vieron así en su trayectoria educativa.

Y lo mismo pasa en el mundo de las artes. ¿Cuáles son las danzas que están contempladas como las formales?, ¿cuál es el estereotipo de cuerpo que se entiende como ideal para bailar? ¿Por qué se sigue considerando un estilo como el verdadero y al que tenemos que apuntar para realizar todas las demás danzas?

Las danzas tradicionales, las criollas, tienen una cosmovisión diferente en lo que es el arte y es sumamente enriquecedor poder incorporarlo. El llamado del tambor y el despertar de la ancestralidad es una invitación a permitirse el sentir desde el lugar más profundo, donde no llegan las palabras y, tal vez, no se encuentran los mundos palpables, concretos, sino los sensibles.

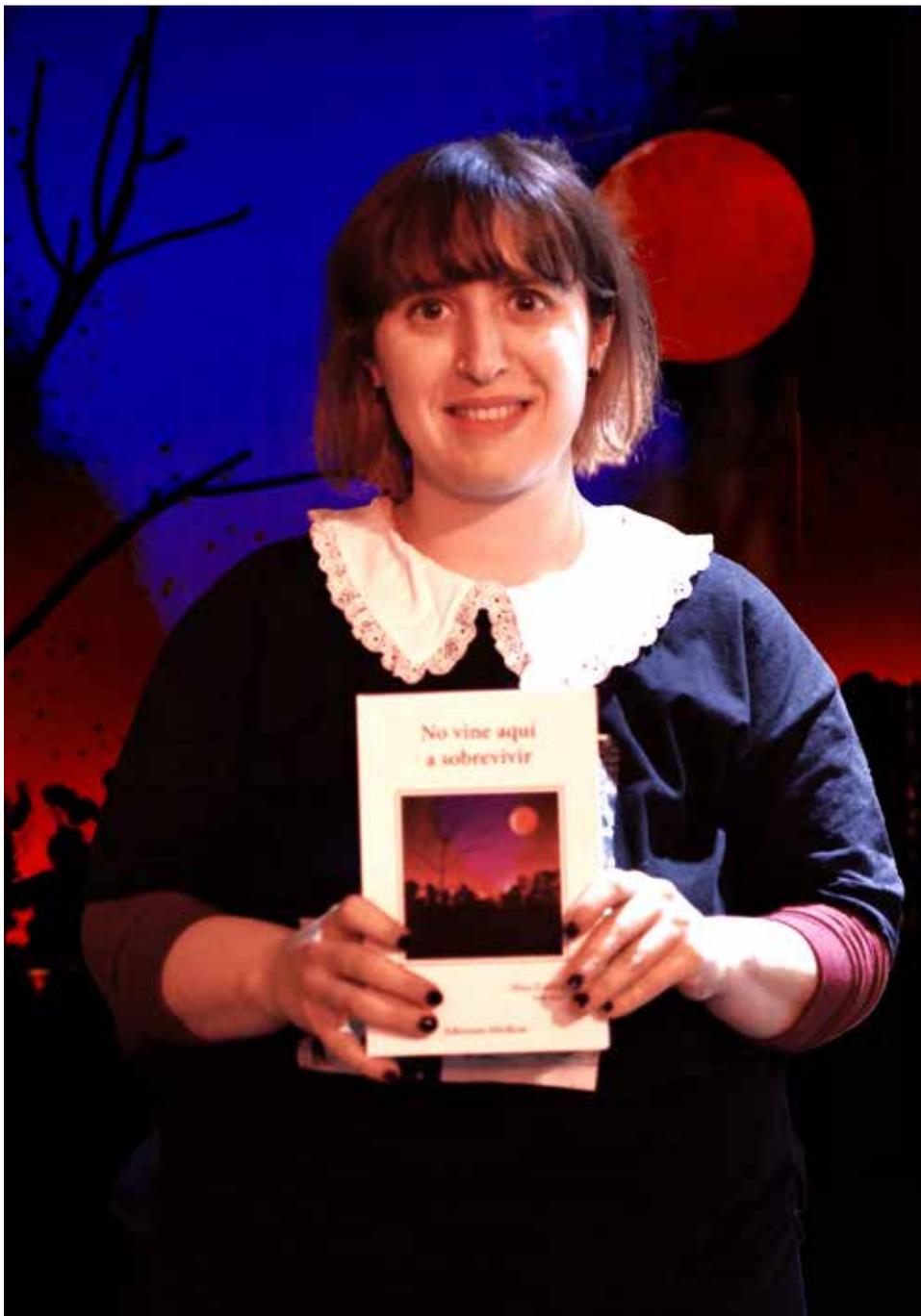


Foto: Salomé Torrente

La literatura es un universo inmenso

“Este libro es mi diario, mis indecisiones, mis cataratas de preguntas”, escribe Maii Kisz en la contratapa de **No vine aquí a sobrevivir**, una novela de carácter puramente intimista que pone en cuestión temas como la identidad, el deseo y la apropiación de la tierra. Un texto que conjuga poesía, crónica y narrativa.

por Mariane Pécora

Maia Kisz es Maia Kizkiewicz, periodista, cronista, columnista, guionista, estudiante de filosofía, de lengua japonesa, de teatro, escritora. Nacida a principios de los noventa, forma parte de una generación atravesada por el imperio de la globalización, sus controversias y disputas de sentido. Nada de esto le impidió editar su primera novela de forma autogestiva, con el lúcido propósito de dar cuenta del rol vital de la escritura en un mundo que parece estar a punto de estallar en pedazos.

No vine aquí a sobrevivir. ¿Por qué ese título?

Tiene que ver con muchas cosas. Es parte de una canción que me acompañó durante la escritura y, que para quienes lo perciban, puede servir para comprender que la función del arte es abrirse a nuevas búsquedas. Por otra parte, y sobre todo en este momento, el título adquiere un sentido mucho

más profundo debido a la situación que está atravesando la población de Baradero, lugar donde está ambientada la novela. Dado que hace pocos días se comprobó que gran parte de sus habitantes padecen problemas de salud vinculados con las fumigaciones con glifosato. Y ése es precisamente uno de los temas de este texto: la apropiación de la tierra, el agronegocio y el mal uso que se hace de nuestros recursos naturales. Una lógica nada humanitaria, que se complementa con la foto de portada del libro que refleja, de alguna manera, la sucesión de incendios forestales que padecemos continuamente. Hechos que nos llevan a reflexionar sobre nuestro ser en el mundo, que es el trasfondo de la novela. Y lo cierto es que nadie viene a sobrevivir, sino a vivir.

“Zoe, la protagonista de No vine aquí a sobrevivir, despierta una mañana y descubre que ha vivido parte de su existencia en un ensueño. Se entera que su madre ha fallecido hace cuatro años y que su padre, desconocido hasta entonces, anhela encontrarse con ella.”

En el intento de comprender su historia, Zoe emprende un viaje a la ciudad de origen de su madre. Allí se descubre como una perfecta desconocida, una paria, la hija negada por un hombre temeroso, incapaz de asumir su paternidad y enfrentar el egoísmo familiar devenido en apropiación de la tierra.

En ese contexto, Zoe tiene que decidir: ¿Ponerse de manifiesto y luchar por derecho a su identidad, o volver a la ciudad donde nació e intentar tener una vida tranquila? Algo es seguro. Después de este viaje, Zoe no volverá a ser la misma”.

En lo vivencial, como vengo de estudiar varias carreras, que empecé y luego abandoné, algo que me pasó con esta novela fue elaborar un análisis de la realidad aplicando la teoría. Y estos conceptos están plasmados en el libro. También, desde el momento que comencé a escribir disminuyeron mis ataques de ansiedad.

¿Qué influencias literarias tuviste?

Muchas y muy variadas. En lo que respecta a esta novela, influyó mucho la lectura de Juan Sklar, cuyos libros tienen el formato de diarios personales; también me nutrí de la literatura reflexiva de Tamara Tenenbaum, de artículos periodísticos y recibí un gran impulso en el taller de crónicas del yo que dictó Josefina Licitra durante la pandemia, de donde surgieron algunos capítulos de mi libro. Y el año pasado cursé el taller de escritura creativa con Vicente Zito Lema, en la Universidad Nacional de Avellaneda.

¿Resulta difícil escribir en una época mancillada por el culto a la meritocracia?

Muchas veces surge la pregunta ¿Quién soy yo para decir estas cosas? ¿Para escribirlas? Recuerdo que cuando daba clases en un Bachillerato Popular en la Villa 21, donde teníamos una radio, éste era un interrogante recurrente, no sólo entre personas de mi edad, más grandes también. Creo que siempre tenemos cosas para decir. Lo que pasa es que el culto de la meritocracia crea todo un mito alrededor de las personas que escriben, que aparecen en los medios, que sobresalen en las redes sociales... Un mito que hace que las sintamos súper lejanas a nuestra cotidianeidad, y eso hace que nos sintamos siempre en una situación de inferioridad. Me opongo a ese criterio: todos, todas y todes tenemos derecho a escribir a trabajar la palabra.

Todos los años, sabemos, se celebra el día del escritor, de la escritora... Mi reflexión sobre esta fecha es que ese festejo no alcanza a todas las personas que escriben, sino a aquéllas que tienen el privilegio de hacerlo. En esta época contar con tiempo para escribir es de por sí un privilegio, pues la precarización laboral que atravesamos quienes trabajamos con la palabra no le deja espacio a la literatura. Por más que lo deseemos, que necesitemos hacerlo, el tiempo no nos alcanza. Creo que tenemos que hacer algo para que el acto de escribir deje de ser un privilegio para unos pocos. Además de la falta de tiempo, otro gran impedimento es el costo inaccesible que tienen algunos talleres e incluso los libros. Estamos hablando de algo esencial, porque es sumamente importante

tener acceso a estas herramientas que a diario vemos vedadas por una cuestión económica. También en la escritura es importante la mirada de otra persona, de un corrector o correctora, algo que para quienes publicamos de forma autogestiva significa un costo, al igual que la edición, que la impresión, que la distribución.

Autogestionar tu propio libro, ¿es algo que atraviesa a tu generación?

Antes de lanzarme a la edición autogestiva envié mails a muchísimas editoriales. Una sola me respondió, sin ninguna certeza de publicarla. Creo que por una parte esto está relacionado a los magros presupuestos con que cuentan las editoriales independientes. Y por otro, porque no existen políticas públicas eficaces que impulsen y sostengan el trabajo de la escritura, que tendría que ser entendida como tal, y no como un privilegio de un grupo reducido de autores y autoras. Así que si bien en mi caso escribir es un privilegio, también tengo que decir que el desgaste para poder publicar es muy frustrante.

¿Qué rol crees que tendría que tener el Estado?

La literatura no es algo finito, restringido, sino un universo inmenso, creo que el Estado debería diseñar políticas públicas para incentivar el surgimiento de nuevos autores y autoras. Pero no a través del formato de los concursos, con los cuales no estoy para nada de acuerdo. Porque nuestro trabajo no puede depender de competir con un par, de adecuar tu obra a los requisitos de tal o cual concurso o de lo que determine tal o cual jurado.

¿En cuánto aporta el trabajo periodístico a la escritura?

Todo. Estaba un poco conflictuada con el periodismo hasta que le encontré la vuelta, y eso pasaba porque precisamente estaba trabajando gratis todo el tiempo. Esto resignificó absolutamente el sentido de la escritura. Y ya no veo periodismo y escritura como algo dividido, sino complementario. El periodismo me arrojó a la escritura. Escuchar a otras personas me nutre un montón, desde la comprensión de las ideas hasta las formas de hablar. Las entrevistas pueden ser un disparador para el trabajo creativo de la escritura. Creo que todo está constantemente en diálogo. Hay algo que viene del periodismo, que es el punto de vista, porque una nota es un diálogo, pero también un recorte de lo que se dice, y esto es algo que siempre está presente, también en la escritura de ficción.



VAS **Stardas**

por Gustavo Zanella

crónicas



Politoxic universe

Juan de Garay, mano a Constitución. Viernes 20:00. Más o menos fresco. Por el camino me crucé con varios barsuchos. Algunos cool, algunos chic y algunos francamente borrachos. Todos con su clientela en la puerta, haciendo esquina, tratando de perder la sobriedad o tratando de encontrarla, suele depender de la hora.

En uno que tiene afuera mesitas y macetas con pasto hay sentado un grupito de chicos con pinta de haber salido de cursar de la universidad del cine. Tienen la típica facha de intelectuales snob que sólo ven cine de Claude Chabrol, Bruce La Bruce y Abbas Kiarostami. Hay uno entre ellos que está reloco y le escucho los gritos desde hace una cua-

dra. Grita que no necesita pagar, que tiene putitas en Italia, en Puerto Vallarta y Punta del Este. Unas chicas que están en el grupo se le cagan de risa. Una le dice que no se haga el pito loco, que con ella no se le paró. El pibe, mancillada su hombría de bien, quiere bajarse los lienzos. Los pibes que tiene al lado, más sobrios, lo detienen y lo llevan a la esquina.

Sigo caminando.

Pontevedra Town, el pueblo en el que pasé parte de mi juventud, olía al perfume que despedían los tilos. Era su aroma característico. Se dice por ahí que cada lugar tiene el suyo. Supongo que debe ser cierto porque San Telmo huele a porro y sólo a porro. Del Mercado del Progreso sale olor a porro. Del

destacamento del ejército que está en Garay y Paseo Colón sale olor a porro, y sale olor a porro, también, de la iglesia ortodoxa rusa que tiene desde hace un mes un móvil de la SIDE estacionado en la esquina, por miedo a que una noche salga el cura y se anexe el parque Lezama con la excusa de liberarla de feminazis y troskomapuches.

Camino unas cuadras y de un supermercado chino sale un tipo igualito a Juan Minujin, el actor, sólo que éste tiene barba. Barba y pantuflas de perrito. Si, de esas con peluche, orejas y ojitos que se mueven al compás del caminar. No desentona con el look general porque, de hecho, el tipo está en pijama. Lo único que desentona es una camperita de gimnasia de Deportivo Barracas. En una mano lleva dos bolsas, en la otra un celular y un porro que prende apenas sale del negocio. Parece que continúa con una charla de larga duración porque lo escucho decir:

-Me dejaste, te fuiste con otro, te casaste, pasaron 5 años, volviste con un pibe, con un ex marido que nos hace quilombos todas las semanas, sin un mango, sin laburo y debiendo guita. Encima, vos misma lo decís, tenés 30 kilos de más. No me podés romper las bolas si una ex me escribe por mí cumpleaños. Es más, merezco echarme un polvo por ahí cada tanto, pero no lo hago.

De pronto, deja de caminar y mira al teléfono como no entendiendo, como pidiéndole una explicación. Le deben haber cortado. En medio segundo le pasó por al lado y lo pierdo de vista. Me daría la vuelta para decirle que me parece que tiene razón, pero resulta que no hablo con extraños.

Sigo caminando.

Constitución. Llego a la parada. No quedo todo lo delante que me gustaría, pero sé que salvo que caiga un contingente de dis-

capacitados, seguro viaje sentado. A los tres minutos llega un tren, escucho la bocina. En lo que me lleva prenderme un pucho caen 300 personas. La cola da vuelta a la esquina. El olor a porro, ahora sí, se vuelve insoportable. No soy un careta, ni un moralista. Si estoy en una fiesta y me convidan le entro, pero esto es demasiado. Cuento 10 personas con su fogarata verdialegre perfumando al mundo. No vienen juntas. Están desperdigadas en distintos lugares de la fila. No sabría decir si más allá no habrá otros en la misma historia. La mezcla de variedades y calidad deja sobre la fila una neblina gris azulada, espesa, que no se va.

Una flaca empieza a toser de modo preocupante, pero no es por el asco o la falta de costumbre sino que le pegó feo, es una de las que prendió. Alguien le acerca una botella con agua, pero no la acepta.

Pasan 40 minutos y nada. Ni un solo bondi. El humo, además, me parece que colocó a varios porque la cosa se está poniendo áspera. La monada paciente quiere volver a su casa y hace una hora que no aparece un solo colectivo a ningún lugar. Aparece un patrullero. Sin bajarse, el milico que va del lado del acompañante saca una linterna y alumbró directo al humo. Le grita a la fila: -¡Media pila y tranquilos, eh, que vengo y me llevo a "les drogades"!- Se ríe de su ocurrencia.

Vuela una lata de cerveza Brahma que da sobre el techo del patrullero y nos empapa a los que estamos cerca.

Uno del fondo, con voz de colocado, grita: -¡Hacé que venga el bondi, gato, porque te rompemo' todo.

La monada acompaña y empieza a gritar y a pegarle a la persiana del paseo de compras. Al patrullero le caen cajas vacías de alfajores, botellas plásticas, colillas de cigarrillos y barbijos usados hechos pelotita.

El patrullero arranca y se va. No vuelve.

inscribite

para mantener tu subsidio.



1 Ingresá en argentina.gob.ar/subsidios



2 Completá el formulario.



3 Seguí tu trámite en **Mi Argentina**.

Inscribite según la terminación de tu DNI:

- Si termina en **0,1 ó 2**, hacelo entre el **15** y el **19 de julio**.
- Si termina en **3,4 ó 5**, hacelo entre el **20** y el **22 de julio**.
- Si termina en **6,7,8 ó 9**, hacelo entre el **23** y el **26 de julio**.

Si no podés inscribirte en nuestro sitio web, hacelo con turno en las oficinas de ANSES.

segmentación
energética

La energía puesta
en un país más justo



Argentina Presidencia

**Si no sabes adónde vas
vuelve para saber de dónde vienes**



Periódico **NAS** es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la historia y actividades barriales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385, 1306 C.A.B.A.
Tel. 43747412 - Cel. 15 6274 8246
BMP: 66422692 - ISSN: 2260-0758
Año XIA - N° 101 - 2000 ejemplares
Impreso en cooperativa Trabajadores Soárez Ltda.
Acassuso 6097 - Tel. 48413553

Integra el Registro de Medios Vecinales de la CABA.
Forma parte de la Asociación Revistas Culturales
Independientes de Argentina (AReCIA).
Declarado de interés por la Secretaría de Cultura del Gobierno
de la Ciudad de Buenos Aires.
Declarado de Interés Cultural y Comunitario por la Legislatura
de la Ciudad de Buenos Aires.
Premio Estimulo 2018 a la calidad en la Producción Editorial.

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.
editora responsable: María Benito Picora.
diseño: MRP, Ediciones Creativas.
corrección: Rodolfo Meyer, Rafael Gómez.
escritor: Gabriel Luna, Gustavo Lanolla, Malú Kischewitz,
Miranda Carrete/ Federico Capuzzo.
cena: Dardo forma a la memoria II
intervención sobre obra de Valerio Wadida, MRP.
fotografías: Archivo VAG / MRP / Tetam.

Se autoriza la reproducción total o parcial de las notas citando la fuente.
Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de los autores.